



Imagen de poeta

Por Sergio Guisasti

■ Los poetas —esos seres alucinados y atacinantes— que nos regalan las estrellas de sus metáforas, de sus imágenes, de sus alegorías, me parecen también adivinos del porvenir, profetas de futuros inciertos, videntes de auroras lejanas, imprevistas, imprevisibles.

Ahora, uno de aquéllos, uno de esa compañía selección y fantasmagórica, el renombrado poeta colombiano Eduardo Carranza —con motivo de la reciente visita de los Reyes de España a su patria—, ha expresado una gran verdad, una reveladora verdad que parecía olvidada, preterida, enterrada, por más de siglo y medio: "América comienza en los Pirineos y España termina en la Tierra del Fuego".

Es así. Siempre debió ser así. Díos mío!

Desde la época en que España, junto con aportarle al mundo conocido otro mundo ignorado, inició en este continente —vago, impreciso, confuso, difuso, en esos temblores azotos— un quehacer misional que más tarde extendería a otras latitudes.

Y antes aún, cuando vientos de multiplicados clímas inflaron los albos velámenes de las naves de Colón hacia tierras apenas intuidas, sospechadas, presentidas.

Sin embargo, ha pasado un largo tiempo —aceso coincidente en sus inicios con la independencia de los pueblos americanos— en que la España de ayer, de hoy y de mañana se alejó

espiritualmente de nuestras playas, y culturas exóticas, forasteras, extrañas, han pretendido filtrarse e infiltrarse en nuestros pensamientos, en nuestras costumbres, en nuestra manera de vivir, en nuestro modo de sentir.

Acabó en este tiempo de luces y sombras, de altas y bajas, de fe y desesperanzas, la Madre Patria haya olvidado, como decía el profesor Jaime Eyzaguirre en su "Hispánica del dolor", que en el Chile independiente —y por qué no en otros países hermanos?— ya no se era más español, pero si se seguía siendo hispano. Y no hispanista —agregaba—, que es la actitud del extrano que admira desde fuera rasgos de la cultura ibérica. Ser hispano para el chileno —concluía—, es signo de filiación, no postura servil o limitativa.

Negaría usted tan cabal y admirable reflexión de ese insigne escritor nuestro?

Los que llevamos alguna sangre hispana, o vasca, —que es ser doblemente hispano— en el torbellino de nuestra sangre chilena, este juicioso afán de Jaime Eyzaguirre vive y convive con nuestros fervores,



nuestras creencias, nuestros sueños, nuestros amores.

Si —¿quién podría ignorarlo?— ser hispano nos fija, nos registra, nos encolla voluntariamente en esa ancha y densa compañía de hombres que hablamos en español y aún rezamos a Jesucristo.

A pesar de todo —de esas ausencias, de esas lejanías, de esas incomunicaciones— en tal comunidad permanecemos y permaneceremos siempre, no por servilismo o adulación, sino porque llevamos a España —como alguien decía— clavada en el corazón.

Elló, porque la España eterna, en esencia misionera, nos incitó en el simbolismo de su Cruz —que es también nuestra Cruz— una fe, una voluntad, un ideal, inquebrantable, firme, constantes, imperacdores.

Hagamos nuestra, entonces, la bella imagen del poeta Eduardo Carranza simbolizándonos que América comienza en los Pirineos y España termina en la Tierra del Fuego.

Por fortuna, los Reyes españoles así parecen comprenderlo en este duro tiempo de inquietudes, de sospechas, de especulaciones.

Santiago. 2-XI-1976. P.4

LA SEGUNDA

672683

Imagen de poeta [artículo] Sergio Guisasti.

AUTORÍA

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Imagen de poeta [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)